te de su crédito, con lo que se habrian recompensado los servicios que ha hecho al pais, y el gobierno habria cumplido con su deber. Pero este consideró que era mejor devorar los ingresos futuros en vez de pasar algun ahogo en el momento. Ya estamos viendo, sin embargo, de qué le ha servido esto.

Segun tenemos entendido á la reunion de comerciantes en el banco el viernes habian precedido diferentes conferencias entre la direccion del banco y el señor ministro de hacienda. En ellas se habia convenido: 1.°, que el banco se quedaria con todos los billetes del tesoro, aplicando á su crédito las sumas de los que negociase; 2.°, que el gobierno abonaria el mismo interes de 14 por 100 que por diferentes conceptos abonaba al banco de la Union; 3.°, que San Fernando conservaria todas las demas garantías que se le habian entregado, y con las cuales responderia á los que se quedasen con los billetes hasta tanto que estos en setiembre de 1848 y por séries fuesen admitidos al pago de contribuciones. Empero en vez de entregarse el dinero en cinco plazos de un mes cada uno, como ofreció el banco de la Union hacerlo al gobierno, los capitalistas debian entregarlo á San Fernando por terceras partes, una en el acto, otra á los quince dias y la última cumplido el mes.

Esplicado así el negocio en la reunion habida en San Fernando, el Sr. Gaviria, individuo de la junta del banco, ofreció entregar 6.000,000 de rs.; el Sr. Fagoaga, director del mismo, 1.000,000; el Sr. Carriquiri, individuo de su junta, 600,000 rs.; el Sr. Cantero, idem, 500,000; el Sr. Perez Seoane, accionista del banco, 1.000,000; el Sr. Jordá en su nombre y en el de dos de las sociedades que dirige 2.000,000; el Iris 1.000,000; el banco de Fomento 2.000,000; el Sr. Ruete 4.000,000; el Sr. D. Pablo Collado 1.000,000, y algunos otros picos hasta la suma de unos 17 ó 18.000,000.

Los señores marques de Fuentes de Duero, Weswillier, representante de la casa de Rotschild, Remisa, D. Manuel José Callado, D. Manuel Vela, D. Vicente Juan Perez é hijos, D. Baltasar Gonzalez, D. Francisco de las Rivas, la casa de Oshea, los Sres. Manzanedo, Mendez, Casares, Lopez Banal y otros capitalistas se reservaron estudiar el negocio, no asistiendo á la junta ó no tomando parte en lo acordado, entre otros los Sres. Ceriola, Guillermo Moreno, Calderon, Balez, Cerragería, Acebal y Arratia y otros muchos.

Generalmente se cree que el banco de San Fernando sacara unos 25 ó 30.000,000, y por el banco nosotros nos felicitamos mucho de esto, por mas que creamos que este acreditado establecimiento no habria necesitado de semejantes ausilios, si ciertos hechos conocidos de todos no fuesen causa de las dificultades con que tropieza en su marcha, dificultades que estamos seguros sabrá salvar al fin. En ello estamos interesados todos y para esto tendrá el banco nuestras simpatías mas sinceras y nuestro mas decidido apoyo.

Pero ¿cómo debemos considerar este negocio con respecto al gobierno y al pais? Para el primero es una verdadera afrenta: no se ha encontrado en Europa quien quiera darle un real, á pesar del gran interes que pagaba, y al dár los capitalistas al banco su dinero, del que este les responde con los efectos que tiene en cartera, han demostrado bien que si este establecimiento les inspira confianza, el gabinete actual no les infunde la mas pequeña. Felicítese el *Correo* de este gran triunfo.

Respecto al pais, este, en vez de un 6 por 100 que los ministerios anteriores pagaban al banco por su descubierto, satisfará ahora hasta fines de 1848 cuando menos un 14 por 100 por diversos conceptos, y verá empeñadas las contribuciones, no ya en el año corriente, sino tambien en el venidero.

La generosidad del gabinete actual con el banco, á quien tan mal trató no ha mucho rescindiendo un contrato ventajoso para él y para el gobierno, no podrá menos de sorprender á los que no sepan á fondo las causas de ella: un dia las sabrá el pais; diputados ó periodistas, cuando no puedan causar males de ningun género, nosotros las diremos á la España en la tribuna ó en la prensa, y acaso podrán encontrar en ellas la clave de la mayor parte de los misterios de esta situacion para todo el mundo vergonzosa.

Resueltos á ser muy parcos en la cuestion de palacio mientras haya una esperanza mas ó menos remota de su feliz desenlace, nos limitaremos á lamentar el giro inconcebible que á esta cuestion están dando ciertos diarios.

No hablaremos ya de la prensa que se llama á si sola liberal y cuyo papel está reducido hoy esclusivamente á deprimir al príncipe que hace seis meses era su ídolo. Hablamos del periódico ministerial que al defender la permanencia en el poder de los actuales ministros lo hace hiriendo á cada línea á sus adversarios.

Quédese enhorabuena en el poder ese gabinete: nosotros no fuimos quienes anunciamos su resolucion de marcharse si no resolvia felizmente ciertas cuestiones; nosotros no somos tampoco los que le empujamos para que se vaya. Pero para sostener esto no se apele al argumento inconcebible de que la Reina solo puede llamar hoy á sus consejos á un ministerio Salamanca, al cual sin romper lanzas con él por lo que suceder pueda, tiene el *Correo* la galantería de decirle que es mil veces peor que el gabinete Pacheco para resolver la cuestion de palacio. No, la Reina no está condenada felizmente á jugar su trono, el porvenir de las instituciones y la prosperidad del pais á la azarosa carta de un ministerio Salamanca, sin poder volver los ojos á parte alguna que no sea el palco del Circo para buscar un gobierno. Lo tiene y lo encontrará en el parlamento, en los hombres notables de un partido que no está divorciado, no, con la augusta jóven cuyo trono y cuyos derechos ha defendido en todos los terrenos.

Es una calumnia tambien que los Sres. conde de Pino-Hermoso y de Revillagigedo hayan aconsejado jamás al Rey en este ó en el otro sentido político, y mucho menos para que dé paso alguno que pudiese dificultar el desenlace de las diferencias lamentables entre nuestros reyes, que ellos como todos los leales españoles desean ardientemente ver terminadas.

Y sintiendo que S. M. se haya privado por consideraciones que respetamos de los servicios de estos dos caballeros, nos felicitamos sin embargo por ello al propio tiempo, porque así se patentizará ante la España que el partido moderado para nada influye en la conducta que cree debe guardar el Rey.

Por lo demas hé aquí la manera *conveniente* con que el diario ministerial trata la cuestion de palacio. Dice así el *Correo:*

«Es la segunda condicion de El Faro que el gobierno aparte los obstáculos que se pueden oponer á la union de nuestros reyes. Si El Faro no delira, hablará sin duda de los obstáculos *cuyo apartamiento depende de la voluntad del gabinete*, porque no hay otros *de cuya existencia puede ser este responsable*. ¿Y quiere decirnos nuestro colega cuáles son ellos? Nosotros no los conocemos; y si se nos manifiestan, uniremos nuestra voz á la de El Faro para rogar tambien al gobierno que los aparte. Pero no, semejantes obstáculos no existen, y la prueba es que, por confesion del mismo periódico á que contestamos, el Rey no ha puesto condiciones para reconciliarse con su augusta esposa.

El gobierno hace por su parte todo lo que puede para lograr el fin deseado; los obstáculos no están en él, sino en los que, como dice el mismo periódico ultra-moderado, aconsejan al Rey una conducta que puede atraer gravísimos males sobre el pais. ¿Cómo puede concebirse siquiera que habiendo obstáculos *cuya separacion dependa de la voluntad del ministerio*, no haya exigido el Rey por primera condicion el apartamiento de ellos? ¿Quién podrá imaginarse que el Rey no exija condiciones para su regreso al palacio de Madrid, habiendo al mismo tiempo obstáculos *dependientes de la voluntad del ministerio* que sean los únicos que impidan su vuelta? Mucho agravian al Rey los que haciendo esta suposicion no pueden menos de atribuirle falta absoluta de buen sentido.

. . . . Cuando estos medios hayan sido apurados, cuando el Rey manifieste terminantemente que no se quiere reconciliar con su augusta esposa, ó bien ponga para ello *condiciones cuyo cumplimiento dependa de la voluntad del gobierno*, los ministros deberán examinar si pueden ó no prescindir de la cuestion á que aludimos para seguir mandando, y si las condiciones que imponga el Rey, *siendo aceptadas por la Reina*, son compatibles con su permanencia en el poder. Si los individuos del gabinete no creen posible separar las dos cuestiones, deberán retirarse; si juzgasen hacedera esta separacion, deberán continuar. Si el Rey llegase á poner condiciones, *aceptadas por la Reina*, que fuesen incompatibles con la subsistencia del ministerio, deberia este retirarse tambien: si no contuviesen las condiciones del Rey tal incompatibilidad, ó conteniéndola no las aceptara la Reina, deberia continuar el gabinete.»

El *Heraldo* dice tambien lo siguiente:

no ha habido un motivo para la desavenencia que lamenta-

mos, ó esta tiene su orígen en un capricho inesplicable. En esta última suposicion, toda discusion sería inútil, y por esto la descartamos de nuestro exámen. En la primera, claro es que hay que vencer *algunos inconvenientes antes que se realice el hecho á que se aspira*, porque es preciso que esos motivos *desaparezcan ó se modifiquen*, y esto, lo mismo entre régios personajes que en la existencia ordinaria de los que no viven en tan alta esfera, no es cosa que se resuelve *violentamente, á la primera indicacion*, al primer esfuerzo. Creerlo asi seria suponer que no existe motivo alguno para la separacion ni por una ni por otra parte.»

La prensa progresista que todos los dias y de la manera mas terminante acusa al partido moderado, á la madre de nuestra Reina, á los príncipes mas inmediatos á ella, á los mas leales defensores de su trono, de estar conspirando para deshonrarla, se ha puesto furiosa porque el dignísimo capitan general de Cataluña ha dicho que los eternos fautores de los pronunciamientos catalanes estaban fomentando la rebelion carlista. Pero no es solo la prensa progresista: ayer inserta esta una irascible manifestacion de diferentes centralistas contra el general Pavía que copiamos al pie de estas líneas. Sus autores olvidan sin embargo que no ha sido el digno capitan general de Cataluña, sino autoridades populares, catalanes honrados y leales los que han manifestado al Sr. Pavía un hecho importante que este debia poner en conocimiento del gobierno, y que confirman muchas y respetables correspondencias.

Hé aqui la comunicacion á que nos referimos:

«Con justa y profunda indignacion hemos visto la comunicacion del general Pavia inserta en la *Gaceta* del 17 del presente. Nos es sensible tener que tomar la pluma para vindicarnos de un ataque tan injusto, y que por lo mismo que es lanzado por la primera autoridad de Cataluña, raya en imprudencia y en escándalo. Pero decimos mal, no es de vindicarnos nuestra mision: nuestros hechos hablan elocuentemente, y los que toda su vida lucharon por la libertad de su patria no pueden ni deben vindicarse de la nota de montemolinistas que sobre ellos hace pesar la mala fe de un hombre que por mas que se halle investido con la dignidad de capitan general no deja de ser en esta ocasion un calumniador.

Nuestra mision es rechazar sobre el rostro de ese general la difamacion que con respecto á los centralistas se ha permitido. En otros paises donde el sentimiento y la conciencia pública se forma en vista de los hechos perennes de toda la vida de un partido hubiéramos callado y despreciado al general; pero en España, donde tan comunes son las traiciones y las apostasías políticas, nuestro silencio hubiera envuelto sospechas al menos, y una sospecha, una duda por leve que sea, empaña el brillo y la pureza de un partido.

Dice el general Pavía que *son los centralistas, los eternamente revolucionarios los que ahora se han propuesto hacer causa comun con los partidarios del nuevo pretendiente*; y los que suscriben, que han sido centralistas, y que se honran con haber pertenecido á ese partido, no pueden menos, se hallan en el deber de refutar semejante acusacion. Militares y nacionales todos los centralistas han luchado largos años contra los enemigos de la libertad y de la Reina, que triunfante por sus esfuerzos se asienta hoy en el trono de España. Militares y nacionales, ó bien simplemente ciudadanos, lucharemos siempre que la libertad y la independencia de la nacion reclamen nuestros esfuerzos, combatiremos con decision cualquier clase de enemigos que se levante contra el trono constitucional, y se nos hallará siempre dispuestos á sostener los objetos venerandos de nuestro credo político: representantes algunos de nosotros, y jefes otros de mas de 20,000 centralistas armados en aquella época, protestamos alta y solemnemente que nunca serán verdugos de la libertad los que han sido sus víctimas. Llame la Reina al partido centralista si el trono y la libertad lo exigen, y con sangre y con victorias sellará su juramento.

¿Quiere el general Pavía que le digamos quiénes son los centralistas? Vamos á hacerlo en breves palabras: son los centralistas la parte mas liberal y pura del principado, que por espacio de siete años sostuvieron la guerra contra los defensores de D. Cárlos; los que partieron con el ejército las fatigas de una penosa campaña, tal como la espedicion contra Guergué, el sitio del santuario del Hort y otras: en todas estas ocasiones los batallones de nacionales alternaban en los campamentos y en la vanguardia con los del ejército: estos lo hacian por deber de su institucion; aquellos por puro patriotismo.

Habia entonces dos campos militares: los nacionales centralistas prefirieron el de la libertad; los carlistas el del despotismo: ¿seria esto por el interes de la recompensa que les esperaba? Dígalo el parte del general Pavía; dígalo la miseria que acosa á todos, las persecuciones de que son víctimas, los fusilamientos, en fin, que en ellos se cometen.

Dice el general Pavía mas imprudentemente todavía y como creciendo en audacia y descaro, que *los centralistas se unian con los carlistas para robar y asesinar*. Esto solo se dice impunemente en España, y cuando para hacerlo se rodean de mas de 20,000 soldados: si no fuese asi, ¿se hubiera atrevido el general Pavía á lanzar tan villana y osadamente semejante calumnia? Hay entre los centralistas muchos caballeros y pundonorosos militares que se hubiesen creido en el deber, y aun se creen, si la ocasion se lo depara, de pedir esplicaciones al general y de llamarle calumniador. Cítenos el general Pavía quiénes son esos centralistas que se han afiliado para asesinar y robar; citenos siquiera una de las personas que dan significacion á este partido, y entonces nos habrá confundido; si no estaremos autorizados para llamarle asesino de la honra y fama de un partido.

¿Y qué estraño tuviera por otra parte, que algun centralista vejado y oprimido como vejan y oprimen los generales en Cataluña, se hubiese marchado á donde se le proporcionaba ocasion para vengarse? Pero esto nunca autorizaria al general á decir que el partido centralista se ha hecho carlista *para robar y asesinar*; era necesario para tomar el nombre del partido que sus jefes principales y la mayor parte de sus fuerzas se hubiesen significado de una manera ostensible en la union con los montemolinistas; no siendo así, no tiene el general Pavía derecho alguno, antes por el contrario, es una calumnia cuanto oficialmente dice. Que de Sallent se hayan ido á la faccion algunos jóvenes que anteriormente no habian sido carlistas, ¿se deduce que el partido centralista se ha propuesto hacer causa comun con el nuevo pretendiente? Sallent no fue centralista, y aunque lo hubiese sido no seria culpable nuestro partido del estravío de algunos pocos individuos que por cierto no lo simbolizan, y que desde ahora rechazamos de nuestra comunion. ¿Somos nosotros gobierno en cuyas manos esté la ventura de los pueblos? ¿Somos dueños de inmensas fortunas para poder socorrer la miseria pública producida por nuestros mismos enemigos? Pues si nada somos, ni nada valemos en estos tiempos de corrupcion, ¿con qué intento se nos hace el cargo de fomentar la faccion? Los que la fomentan, los que roban y asesinan, los que conspiran á derribar el trono de Isabel II, son los reaccionarios que asaltaron el poder en el 43, son los que han esquilmado á los infelices pueblos con sus enormes é injustas exacciones, son los que deportan, confinan y arrancan del seno de las familias á padres honrados y pacíficos, sin mas motivo ni forma legal que el capricho de un capitan general, son los que mandan fusilamientos de real órden, son, en fin, los que trabajan por colocar en el trono de España á un príncipe frances: el tiempo tal vez desgraciadamente vendrá á corroborar nuestros asertos.

Concluimos, pues, protestando con toda la energía que nos ha sido posible contra la comunicacion á que nos referimos, declarándola altamente calumniosa y suversiva de todos los principios de moralidad y de justicia.

Madrid 19 de agosto de 1847.=Agustin Reverter, vocal que fue de la junta suprema de Barcelona.=Juan Castells, vocal que fue de la misma y primer comandante del primer batallon franco de id.=Antonio Rius y Rossell, vocal secretario que fue de la misma, y primer comandante del octavo batallon de su milicia nacional.=Joaquin Clavijo, jefe de E. M. de las tropas centralistas.=Gregorio Villavicencio, gobernador que fue de Barcelona.=Joaquin Roldós y Norta, ex-comandante de la milicia nacional del quinto batallon y jefe de la seccion de guerra.=Nicolás Castor de Caunedo, secretario del gobierno militar.=Gerónimo de Grassot, primer comandante del provisional de Gerona.=Blas Moreno, segundo comandante de id.=José Clapera, capitan de la milicia nacional de Barcelona.=Antonio Montaner, comandante de cuerpos francos.=Juan Antonio Gomez, teniente y habilitado que fue del segundo batallon franco.=Benito Sanjurjo, ayudante que fue de la junta suprema.=Esteban Myamo, teniente que fue de carabineros.=Mariano Lavedan, alférez de caballería.=Pedro Serra, capitan del octavo batallon de la milicia nacional de Barcelona.=Juan Ortiz, nacional de caballería.=Ildefonso Torres, teniente del primer batallon de cuerpos francos de la provincia de Barcelona.=José Jover.=Manuel Nuñez, teniente.=José Villanova, comandante graduado y ayudante en el cuartel general.=Cárlos Llevat, sargento segundo.=Cárlos Mannusgat.=Manuel Ruiz de Mendoza, teniente de infantería de las fuerzas de la junta.=Ignacio Seras, empresario del *Constitucional* é impresor de la junta.=Estéban Clapera, teniente del cuarto batallon franco.=Francisco Tomas, oficial de la seccion de hacienda de la junta.=Manuel Toro, oficial de E. M. de las fuerzas centralistas.=Miguel Calvo, sargento de artillería de la milicia nacional.»

No es esta la vez primera que hemos llamado la atencion de todos los hombres amantes de su patria sobre el estado de Cataluña, debido principalmente á los temores que infunde el gabinete actual. Júzguese del fundamento con que acusamos al gobierno de ser el que mas fomenta las facciones catalanas, leyendo el siguiente artículo que publica el *Fomento* de Barcelona del 17 de agosto.

Dice así:

«Cuando ayer comenzábamos á leer el párrafo que el periódico ministerial dedica á la contestacion de la nueva publicada por la *Esperanza* acerca del proyecto que se atribuye al señor Salamanca de reformar los aranceles en el sentido de libertad comercial, en apoyo de cuya opinion generalizada ya en España y en el estranjero citaba que el ministro de hacienda habia llamado los antecedentes de este negocio, al seguir leyendo que la *Esperanza* habria publicado aquella alarmante nueva para fomentar la rebelion de Cataluña, guiados de una escesiva buena fe que la sana lógica en el caso presente justificaba, creimos que el articulito del *Correo* iba á terminar por una protesta franca y sincera de que el ministerio no pensaba en decretar la temible reforma. Considérese, pues, cual seria nuestra sorpresa al ver que todo se reducia á minifestar que la noticia de la *Esperanza* era falsa, porque el ministro no habia llamado ahora los antecedentes sobre la reforma de aranceles, sino que «desde abril los tiene en su poder,» sin añadir á esta raquítica y miserable vindicacion ni una palabra de consuelo, ni de seguridad, ni de esperanza para el porvenir.

Empero sepa el *Correo* y sepan sus patronos que no ha puesto en terrible alarma al principado el que ahora haya llamado el Sr. Salamanca los antecedentes de la cuestion algodonera, ó que los tenga ya de algunos meses en su poder; la causa verdadera del conflicto es el saberse de positivo que aquel ministro se ocupa de esta materia y que trata de introducir perniciosísimas reformas en los aranceles, y esto es lo que cabalmente no contradice ni desmiente el periódico del ministerio. Y en esta misteriosa y estudiada reserva, en la preñada frase de las nuevas publicadas por la «*Esperanza* pueden producir una alarmante sensacion que de ningun modo autoriza *la realidad de los hechos*», en todo esto vemos nosotros un motivo fuerte y poderoso para que la alarma se mantenga, crezca y se difunda.

Sabemos que los hechos no se han realizado, que la reforma no se ha decretado; entonces no fuera alarma lo que Cataluña esperimentaria, fuera la mas horrorosa desesperacion, la ruina de muchas y honradas familias que ninguna culpa cometieron al emplear sus capitales y comprometer su suerte y porvenir en el fomento de una industria nacional que debieron esperar ver respetada y protegida, fuera la miseria, el hambre, la muerte de un sinnúmero de obreros que como si no fueran bastante desgraciados con tener que trabajar noche y dia para sostener su vida y la de sus esposas é hijos, se les privaria con la reforma hasta de ese trabajo único recurso de su subsistencia.

Lo que alarma y aflige ya á Cataluña no es la realidad de los hechos actuales, sino la certeza de las intenciones que abriga el señor ministro de hacienda por lo que mira á las reformas, intenciones que han de ser muy reales y positivas cuando ni el ministerio mismo ni su órgano las contradicen y desmienten esplícita y formalmente, como fuera regular, justo y aun necesario. Sí, necesario y muy necesario fuera que el gabinete se presentase ante la nacion asegurando que no trata de anonadar la industria nacional y de arruinar las infinitas familias que de ellas viven, que ni por conviccion ni por deferencia á ningun gabinete estranjero, ni por el interes de contratar un empréstito de cien millones miserables accederá á reformar los aranceles vigentes.

Asi debe aconsejárselo á los ministros su pundonor, su deber, el patriotismo, si es que no tengan los oidos cerrados á objetos tan respetables; porque no debieran permitir que se dijese que llevan el intento de cometer un crímen social tras un delito político, y de promover y fomentar la guerra y de sembrar la desolacion en dilatadas comarcas. El ministerio debe conocer, supuesto que su periódico lo confiesa, que las noticias difundidas no ya por sola la *Esperanza*, sino por otros varios diarios de la corte y provincias, causan una sensacion alarmante, y que favorecen los planes de Montemolin. Luego si no protesta alta y vigorosamente contra esas nuevas, bien puede decirse que él á su vez favorece esos planes, y fomenta la guerra civil dejando en pié una de las causas mas poderosas que reconoce tales para darla mayor impulso y una importancia que ahora está muy lejos de tener. Entre las palabras y el comportamiento del ministerio se observa una contradiccion manifiesta, palpable, que prueba ó una estupidez casi inconcebible ó una malicia refinada: si de sus palabras se desprende que conoce el mal que nos aqueja y el veneno que lo causa, de su conducta se colige que, á pesar de tener á mano el remedio, el contraveneno, no quiere aplicarlo.

No somos amigos de argumentos *ad terrorem* que muy cuidadosamente hemos evitado al escribir sobre aranceles: ¿para qué esos medios cuando la razon nos sobra? Séanos empero permitido en estos momentos llamar la atencion hácia la tempestad tremenda que se cierne sobre nuestras cabezas, y suplicar encarecidamente al gobierno que la conjure, como puede y debe hacerlo.»

El *Español*, que de algun tiempo á esta parte trata con un delicado tacto la gravísima cuestion de palacio, dice lo siguiente en su número de ayer:

«Si es cierto, como se decia ayer y lo confirma el *Correo*, que los ministros piensan renovar las negociaciones entabladas con tan mal éxito hace pocos dias, y que otro ministro distinto del último negociador está resuelto á reemplezarlo en este cargo, mucho tememos que sus esfuerzos sean tan vanos como han sido los de su colega. La resolucion que inutilizó aquellos esfuerzos tiene todo el aspecto de un inapeable *ultimatum*. El que lo tomó piensa probablemente como toda la nacion que ninguna de las dificultades de la situacion presente puede resolverse sino es en el salon de cortes. En esto, el personaje á quien aludimos, ha dado un testimonio bien notorio de su apego á la Constitucion, y una prueba de que entiende las prácticas propias de las naciones representadas. Nosotros no podemos negarle esta justicia, por mas que deploremos el aplazamiento de un suceso que á costa de los mayores sacrificios quisiéramos apresurar. Su respuesta le es tanto mas honorífica cuanto que en ella se combinan sus intereses con los intereses nacionales. No pide solo para sí: pide para la nacion de que es parte, y cuyos intensos males solo pueden desaparecer á la voz poderosa de sus representantes. Estas miras son tan elevadas, esas intenciones se fundan en principios tan sólidos y legales, que no podemos comprender ni imaginar la clase de condiciones que se proyectan en cambio de aquella, tan fundamental y tan comprensiva. Con una dignidad y una delicadeza que ha sabido apreciar el público, en vez de discutir sobre personas se ha echado mano de un principio. En vez de menoscabar ni ofender el amor propio de nadie, se acude á la fuente de todos los remedios legales. Si los ministros no han entendido la indirecta, serán en la nacion los únicos que no le hayan dado su verdadera significacion. No tiene duda, sin embargo, que lo han entendido como nosotros y como todo el mundo. Creemos que otra es la causa de no ceder á tan elocuente insinuacion. Tienen miedo y les sobra la razon para tenerlo. Miran con terror el momento del juicio. Van á verse solos en un banco, y enfrente, y detras, y por todas partes una formidable hueste de contrarios. A estos temores se sacrifican la paz doméstica de la familia real, la dignidad del nombre español y la ventura de los pueblos.»

La imprudencia con que ciertos diarios están tratando la cuestion de palacio es una cosa que apenas se concibe. Ayer á última hora y en grandes caractéres el *Eco del Comercio* publica las siguientes líneas:

«Ayer el Sr. Pacheco fue al Pardo, segun se dijo, con el objeto de obtener de oficio la declaracion de los motivos que el Rey alega para no regresar á palacio. Con este motivo se ofrece nueva ocasion para que los que fundan el porvenir de sus miras en el descrédito de la Reina, se entretengan en difundir por los cafés y paseos públicos especies y denuestos que no consentiria se divulgasen, cualquiera que tuviese á su cuidado la defensa de la buena opinion de una señora particular. ¿Qué caballeros son esos que con el carácter de consejeros rodean á S. M. la Reina, que lejos de salir á desmentir tanta calumnia las fomentan y dan pábulo para que se estravíe el juicio público á pesar de hallarse tan evidentemente á favor de la augusta jóven que ocupa el trono? Ya les hemos dicho antes de ahora la calificacion que merece su conducta; su persistencia en ella revela la exactitud de los deshonrosos rumores que circulan entre cuantos se creen bien informados de las causas que impelen al ministerio á obrar del modo que obra y para perder los restos de pudor si es que algunos le quedaban desde los primeros pasos con que comprometieron la elevada reputacion de la Reina.»

Seguramente nuestra voz no será sospechosa á los adversarios del gabinete, y sin embargo creemos se le hace una injuria como se hace á la nacion, al creerse que españoles y mucho menos caballeros, hablen en parte alguna mal de una princesa augusta cuyo nombre es objeto de amor y de respeto para todos, ni que el gobierno aliente ofensas que no existen, que no pueden existir. La Reina está demasiado elevada sobre todos los partidos para que puedan alcanzarla los tiros de ninguno. ¿Pero hay tacto en decir al pais lo que le dice nuestro colega?

Nuestros lectores recordarán que hace mas de dos meses dimos la noticia de que el célebre Abd-el-Kader habia dirigido una carta á S. M. la Reina de España que el ministro de estado se habia guardado en su cartera. Ayer el *Heraldo* dice acerca de esto lo siguiente:

«Se nos ha asegurado que S. M. la Reina acaba de recibir una carta del famoso Abd-el-Kader en que este jefe le suplica que se digne servir de mediadora para negociar entre él y el gobierno frances un tratado que ponga término á las sangrientas hostilidades que no han cesado desde la conquista del territorio argelino por los franceses. Digna de nuestra soberana seria la mision de efectuar una reconciliacion de esta especie, tan favorable á la civilizacion y tan conforme con los preceptos de la humanidad. Creemos que la contestacion de la Reina será favorable á los deseos del jefe árabe, y desearíamos que ambos documentos viesen la luz pública como uno de los monumentos mas singulares de la historia contemporánea.»

Con este motivo el *Popular*, confirmando nuestra noticia, añade las siguientes:

«No es una, son dos las cartas; fueron traducidas por el señor D. Pascual Gayangos, y el Sr. Pacheco, con la profunda prevision que le caracteriza, las archivó creyendo el asunto de poca importancia.

Nuestro porvenir ha estado, estará siempre en el Africa, asi lo creia el cardenal Jimenez de Cisneros, fraile que valia mas que el pontífice puritano, y asi lo creen todos los que han echado una mirada sobre el mapa. Y lo que en todos tiempos seria conveniente es ahora importantísimo, porque llenas las colonias francesas de españoles y teniendo fijos los ojos la nacion vecina en aquella costa, nosotros podemos hacerle contrapeso trabando íntimas relaciones con Abd-el-Kader y obrando como aliados, si no se muestra hostil el gobierno de julio, como enemigo, si amenazarnos llega.

¿Pero qué entiende de esto el ministro de estado que tan mal ha dirigido los asuntos de Portugal?

Si se organizáran bien Ceuta, Melilla, Alhucema y sus cerros, si se declarasen puertos francos juntamente con Tarifa, si estrechásemos relaciones con Abd-el-Kader, tendríamos respetuosa á la Francia y seria muy poco temible el puesto avanzado de Inglaterra, rivalizaríamos con la Argelia, y desapareceria la importancia de Gibraltar. Recomendamos este asunto de graves consecuencias á la consideracion de nuestros colegas de mayores dimensiones.»

La impaciencia de las fracciones mas ardientes del partido progresista por subir al poder no conocen ya freno alguno. A toda costa y por toda clase de medios desean hoy ser gobierno. No se contentan ya para esto con hacer la guerra mas terrible á los hombres del partido moderado; en su impaciencia, y no obstante lo útil que es á sus fines la prolongacion de este gabinete, se desatan en injurias contra él porque no se retira, y llegan hasta amenazar á los hombres del partido progresista constitucional, de quienes se ha dicho estos dias no habian querido aceptar el poder que les ofrecian las influencias de la situacion, única parte de donde esperan los progresistas les pueda venir el mando. Ya un periódico amenazó á estos hombres con que si ellos no se prestaban á entrar de cualquier modo en el ministerio, los progresistas derribarian los ídolos, dándose otros jefes mas capaces. Ayer otro diario adelanta ya mas, y les acusa de ser responsables de todas las desgracias que pueden aqui sobrevenir, pues ellos, dice, serian responsables á la Reina, serian responsables al porvenir, y merecerian la calificacion de frios egoistas y de hombres sin fe en sus principios y sin amor á su patria.

En el *Popular* de anoche leemos los siguientes párrafos:

«¿Qué hemos de decir á nuestros lectores acerca de los asuntos del dia? ¿Qué de la prolongada crisis porque estamos pasando?

Les diremos, en primer lugar, que hacen grandes esfuerzos los enemigos del trono por presentar la conducta del Rey en la ocasion presente como una conducta facciosa. Los enemigos del trono, decimos, porque enemigos, no solamente de la Reina, pero del trono como institucion, son los que pretenden hacer de ambos augustos cónyuges un objeto de escándalo y de befa.

Les diremos tambien que siguen con mas fuerza que nunca las intrigas para formar un gabinete que *pase por todo*, haciendo gala de un cinismo que sublevaria los ánimos de los españoles.

Les diremos que los ministros perseveran en el empeño de realizar la reconciliacion de los régios consortes, aunque todavía no se ha dado comienzo á las negociaciones, ni se sepa el rumbo que piensan seguir.

Les diremos que toda persona honrada, todos cuantos no se prometen medrar con el descrédito de venerandas instituciones, y con escandalosas revueltas, desean con ánsia un término de esta situacion tan legal como sea posible, á cuyo fin suspiran por la próxima reunion de cortes.

Les diremos en fin, para su desconsuelo, que cada dia se agrava la situacion política y comercial del pais: pareciendo ya inevitable un conflicto ruidoso. ¡El cielo dé acierto á los gobernantes y se apiade de esta nacion!

La prensa monárquico-constitucional ha juzgado unánime la conducta del gabinete en estos últimos dias, si bien manifestándose mas ó menos apremiante y recelosa. ¡A una voz piden todos los periódicos que se verifique pronto la reunion de las cortes, y se busque en ellas el remedio legal y pacífico de nuestra situacion; á una voz reclaman de los ministros el patriotismo, la abnegacion necesaria para salvar al pais de los mil peligros que le amenazan; á una voz claman por la union eterna del régio matrimonio!

Y no podia menos de ser así, porque la España, para término de sus desdichas ha dado con la desdicha mayor de todas; porque la España, cuando se creia asegurado un órden legal y estable de cosas, se ve amenazada de recias convulsiones; porque, necesario es decirlo, nos hallamos en el duro trance de obrar entre la próxima reunion de cortes ó un largo período de desconcierto y de anarquía. Necesario es sufrir una miopia de las mas graduadas, para no conocer que únicamente nos quedan dos salidas en la situacion presente: las CORTES ó la REVOLUCION.»

Nosotros que hoy mismo en otro lugar de este número nos mostramos severos con el diario ministerial, debemos elogiar sus palabras al contestar al incalificable artículo del *Espectador* de ayer. Dice así el *Correo*:

«Cuando hemos visto la manera inconveniente y hasta poco decorosa con que tratan el asunto de palacio los periódicos progresistas, y particularmente el *Espectador*, hemos acabado de convencernos de que si hay algun partido en España que funde todas sus esperanzas en la discordia de nuestros reyes, es el partido progresista. Está visto que este partido no puede subir al poder sino por medio de las grandes calamidades públicas. En otro tiempo apelaba á los pronunciamientos, á la revolucion, á la violencia; ahora se acoge á la intriga y á una funesta division en la familia real, que puede costar muy cara á este desventurado pais.

No se nos tachará de parciales en esta contienda, despues de lo que hemos escrito desde hace dos meses; pero por lo mismo estamos en el deber de rechazar el lenguaje indigno que usan los periódicos á que aludimos, hablando del marido de nuestra Reina. Cualesquiera que sean los motivos que haya para deplorar su resolucion en cuanto para ella no se pone término á la discordia que hoy existe, no es lícito á la prensa periódica hablar de una persona augusta con tan poco respeto y miramiento. Y lo mas notable del caso es que usan este lenguaje los mismos periódicos que juzgan descomedido el nuestro, y que nos acusan de haber seguido una polémica sobre la cuestion de palacio, cuando despues de haber sufrido largo tiempo las mayores provocaciones, nos vimos precisados á romper el silencio, con mucho dolor de nuestra parte.

Si los periódicos progresistas continúan en la tarea comenzada, si no abandonan el giro indecoroso que han comenzado á dar á la cuestion, nosotros seremos los primeros en pedir el remedio á su descomedimiento. Nosotros les daremos el ejemplo no contestándoles; pero si insisten, no creemos que haya gobierno que tolere su destemplanza. No puede haber órden en un pais en que se permite decir del marido de la Reina, quien quiera que sea, lo que dice el *Espectador* de ayer.»

La inflexibilidad de principios de los progresistas es superior á toda ponderacion. Léase, por ejemplo, el siguiente párrafo del *Eco del Comercio*:

«Se ha dicho que el benemérito general Crespo iria á Puerto-Rico. Seria esto tan oportuno, como que habiendo estado ya en otras colonias, contribuiria á estrechar sus conexiones por el conocimiento de los intereses mútuos. Por lo mismo que fuera acertado es dudable.»

Los que ahora abogan porque se confiera un empleo de la mayor responsabilidad á un general progresista son los que estrañaban y censuraban no ha mucho que siguiesen en sus destinos los empleados que no opinaban como el gobierno, y publicaban graves doctrinas de moralidad sobre este asunto. Hoy no lo estrañarian con tal de que fuese en su provecho.

La situacion de las cosas públicas no ha dado ayer un solo paso, aun cuando continúan circulando cien noticias encontradas sobre crísis, reunion de cortes, disidencias en el seno del gabinete etc. etc. El *Heraldo* decia tambien ayer:

«La cuestion de Palacio no ha adelantado lo mas mínimo en las últimas 24 horas. El Sr. Pacheco no ha visto al Rey, ni se sabe que le haya pedido aun el dia y la hora para la conferencia que ha de tener con S. M. Síguese, sin embargo, asegurando que debe verificarse esta conferencia.

Se han acallado un poco los rumores de crísis ministerial, y por ahora parece que no habrá novedad en el gabinete.

Se habla tambien de la próxima reunion de las cortes.»

Impugnacion á la parte histórica que sobre nuestra moneda contienen las 21 columnas de la *Gaceta* en defensa del decreto de 31 de mayo:

BAÑOS DE CESTONA 28 de julio de 1847.

Próximo á dejar la capital y la víspera de emprender mi viaje apareció en la *Gaceta* de 8 del actual y siguientes del 9 y 10 el colosal artículo á que hace referencia el epígrafe del presente, no como quiera impugnando las razones que con mas ó menos exactitud, con mas ó menos templanza habian espuesto todos los periódicos en contra del nuevo sistema monetario, sino tambien aduciendo nuevas consideraciones, ó esplanando las contenidas en la esposicion de motivos, y que sirvieron de fundamento á aquella importantísima y trascendental reforma. Apenas en medio de las ocupaciones que se agolpan siempre en vísperas de un viaje, tuve ni el tiempo de echar una rápida ojeada á tan difuso artículo, cuanto mas para contestarlo con el lleno de datos que cumple á los que toman á su cargo escribir sobre materia de suyo astrusa y en sumo grado importante. Contentéme, pues, con sincerarme de las personalidades que se me dirigian, atribuyéndome la intencion en mis artículos del *Popular* de hacer la oposicion al señor ministro de hacienda, y concitar las masas contra el gobierno, alarmándolas con las supuestas pérdidas ocasionadas por el nuevo sistema monetario; y ofrecí hacerlo mas cumplidamente sobre el fondo á mi vuelta á la corte. Pero como esta pudiese dilatarse mucho, y por otra parte en la soledad del campo me sirviese de distraccion ocuparme á ratos en algun trabajo mental, resolvíme á satisfacer mi oferta, no obstante la desventajosa posicion en que me encontraba, sin otros libros ni recursos que mi débil reminiscencia, y las ligeras apuntaciones redactadas en el acto de leer la *Gaceta*.

Pero es tan desesperada la causa que esta sostiene, que para combatirla victoriosamente no se necesitan otras razones que las dictadas por el buen sentido, y la esposicion sencilla de los hechos, enteramente desconocidos ó adulterados por aquella en un prolijo artículo. No imitaré su difusion; mas aun así no podria sin abusar de la bondad con que los editores del *Popular* acogieron mis primeros artículos, llenar sus reducidas columnas con mi contestacion; y por eso, sin que sea mi ánimo dar á esta mas que la estension absolutamente precisa, me he visto obligado á servirme de un periódico de mayores dimensiones, contando con la amistad que me dispensan sus redactores.

Por lo demas no pienso en manera alguna seguir á la *Gaceta* en sus interminables digresiones. Y sobre todo reconozco mi incompetencia para tratar tantas y tan diversas materias como abraza aquella en su laborioso parto. *Teoría de los cambios; balanza mercantil; aduanas y aranceles; importacion y esportacion; aumento y mejora de nuestra industria; casas de juego, su inmoralidad y productos; loteria y sus ingresos; estanco y desestanco del tabaco; arte de fabricar el vino; la paz, la fuerza, azares que influyen en el éxito de una batalla*, y no sé cuantas cosas mas, todo lo examina, todo lo hace entrar en línea de cuenta la *Gaceta* para apoyar la defensa del nuevo sistema monetario. A mí que no tengo que desempeñar tan ímproba y penosa tarea, y que me contento con el humilde papel de impugnador, me bastará y aun sobrará para convencer al público de los errores que aquel contiene, examinar los principios en que descansa y las funestas consecuencias que de ellos se derivan.

Por lo que hace á las últimas poco tendria tambien que decir, porque confesándolas la *Gaceta* y limitándose solo á disculparlas, bastarian muy pocas palabras para poner en claro los nuevos dislates en que la hace incurrir el empeño de sostener una causa perdida irrevocablemente ante el severo y recto tribunal de la razon desde su primer anuncio.

No entraré por lo tanto en un exámen que ha desempeñado ya cumplidamente la prensa periódica. No sucede lo mismo con la nueva y singular teoría que desenvuelve la *Gaceta* sobre nuestra verdadera unidad monetaria, y el metal que forma la base del sistema, luciendo una erudicion que la hubiera honrado mucho, si tal nombre pudiera darse á lo que es una pura ficcion, contraria al testimonio de toda nuestra historia. Y con todo preciso es confesarlo; la *Gaceta* podrá no estar íntimamente familiarizada con la teoría y funciones de la moneda; podrá desconocer completamente su historia; pero es indudable que ha desplegado cierta habilidad y sutileza en esta parte para salir airosa de la difícil y apurada situacion en que le habian colocado sus adversarios. Por desgracia suya en puntos históricos no alcanzan el talento y la habilidad, por grandes que sean, á destruir los hechos, ni aun á desfigurarlos, para los que han procurado estudiarlos con alguna detencion.

Bien conoció la *Gaceta* que el principal ataque dirigido contra el real decreto de 31 de mayo era la variacion del valor de la unidad monetaria (sin tablas de equivalencia) que destruyendo la base de todos los contratos existentes causaba un verdadero trastorno en los intereses sociales. Así todas sus fuerzas, todos sus argumentos se dirigieron á defender esta parte de su campo, dejando casi el resto á la merced de sus enemigos. Nosotros esperamos forzarle tambien en sus últimos atrincheramientos obligándole así á abandonar el campo ó á rendirse á discrecion.

Habíamos asegurado siempre en nuestros artículos y otros varios opúsculos que la plata era, habia sido, y será por mucho tiempo entre nosotros la base del sistema monetario; que á ella debia referirse de consiguiente la unidad monetaria ó el real actual de *vellon*, cuyo valor intrínseco ó cantidad de plata fina que contiene era igual á 1—170 del marco ó media libra de plata á la ley de 10 dineros 20 granos: que por el nuevo sistema el real resultaba igual á 1—184, 6 del mismo marco, y de consiguiente era menor que el actual en la razon de 184, 6 á 170 ó sea 8 por 100; supliendo los acreedores, á quienes se obligase á recibir la nueva moneda á la par que la antigua, un quebranto equivalente á esta cuota. No era posible negar la evidencia de este argumento, sin negar sus fundamentos; y así lo hizo la *Gaceta*, no sabemos si por ignorancia, como presumimos de nuestra historia monetaria; ó lo que no creemos de su buena fe; porque, prevalido de la oscuridad que ella dice reina en este punto, ha creido poder alterar los hechos á su sabor, y alucinar al público, poco conocedor en estas materias. Oigamos ante todo á la *Gaceta*. «Atendiendo, dice, á que las »escrituras, las obligaciones de toda especie, la contabilidad »del estado; la de los particulares, tarifas, etc. etc., y cuan»tas sumas y cantidades hay que mencionar se espresan uni»formemente en reales de vellon; no parece puede haber di»sentimiento en esta parte, y que todos convendrán en que la »unidad, *no la moneda*, adoptada en España para la contabili»dad y toda clase de documentos públicos es el *real de ve»llon.*» Le llama unidad y *no moneda*, porque dice que su valor es imaginario, supuesto no hay moneda que le represente. Dice que el rey Sábio creó la moneda nacional, y como *base de ella el maravedí de oro*: que el real de vellon, hoy imaginario, hacia primitivamente referencia al cobre, y *tambien al oro*, por su division en maravedís, que formaban igualmente el divisor de las monedas de oro. Que su nombre lo indica, pues vellon en la *acepcion monetaria* denota en castellano el cobre, y el real en la acepcion antigua era casi equivalente de moneda; así se decia real de á 8, de á 4 como pudiera decirse moneda de á 8, de á 4 reales: y ANÁLOGAMENTE *real de vellon tanto valia, como decir* MONEDA DE COBRE EQUIVALENTE Á UN REAL DE PLATA. Este equivalente no era una pieza de cobre, *sino 34 piezas de cobre llamadas meravedís*. Apoya este concepto en que la pragmática de 14 de octubre de 1686 dispone que el real de á 8 valga 10 reales de plata (*nueva* olvidó decir la *Gaceta*) que *correrán por* 15 de vellon; concluyendo con que todas estas monedas tengan al respecto de dichos valores el *premio de* 50 *por* 100 *en la* REDUCCION DEL VELLON Á ELLAS. «Esto demuestra, añade la *Gaceta*, que el real »de vellon era moneda imaginaria y representaba 34 maravedi»ses en cobre. Tambien hacia referencia al oro sin duda por»que el oro no se fraccionaba para la contabilidad en monedas »de plata, sino en maravedís, *que era la unidad* señalada »para la contabilidad; PUES en la pragmática de 16 de mayo de »1737, que declaró el peso fuerte equivalente á 20 rs. de vellon, »se dice que las monedas de oro conservarian invariable el »valor, que hasta entonces habia tenido en *reales de ve»llon*.»

No es posible en menos palabras decir mas dislates históricos, ni esponer conceptos mas contradictorios, ni deducir consecuencias mas opuestas á sus premisas. Vamos á probarlo. La historia de nuestra moneda, aunque no tan clara como seria de desear, lo es lo bastante «*para no aventurar conjeturas*» tan evidentemente contrarias á lo que consta de nuestras leyes y de las crónicas de nuestros monarcas. No fue D. Alonso el Sábio el primero que labró moneda nacional, como dice la *Gaceta*; pero si es el primero cuya moneda nos sea conocida en su peso y ley. Segun las autoridades mas respetables en esta materia, D. Alonso talló el marco de plata á la ley de 11 dineros y 4 granos en 67 reales de plata, pagándose la pasta de la misma ley solo en 65. Dividíase el real en 2 maravedís de plata ó 134 el marco; y cada uno de estos en 6 de vellon llamados *burgaleses* ó *alfonses*. Ni entonces ni en algunos siglos despues hasta el reinado de D. Felipe III se encuentra hecha mencion del *real de vellon* que la *Gaceta* da á entender sin atreverse á decirlo claramente ser la moneda primitiva. Ni en tiempo de D. Alonso, ni en el de sus sucesores hubo en España *reales de vellon* aunque sí moneda de vellon, con la que podia representarse un real de plata, que era la moneda *capital* del reino. Entre las infinitas monedas de que habla la crónica de D. Juan el II, que fue uno de los reinados mas largos y mas notables, se encuentran *obolos, meajas, dineros viejos y nuevos de Pasafines, sueldos, coronados, blancas nuevas y viejas, maravedís largos y cortos, maravedís viejos y nuevos*, REALES DE PLATA *de moneda vieja y de moneda nueva, cuartos y medios reales de plata, florines, francos, ducados, doblas, blanquillas, doblas baladíes, de la banda, moriscas, castellanas, ceptís, samoris y budis*, pero ni aun se encuentra la palabra vellon, no obstante que las blancas, meajas, dineros, sueldos y coronados se referian á él.

Mas no solo el *real de plata* era la moneda *capital* del reino, sino que su valor intrínseco (es decir, su peso y ley) permaneció así invariable desde entonces hasta nuestros dias; punto de mucha importancia para la cuestion que nos ocupa. Y si alguna vez se alteró, aunque fuese ligeramente como en tiempo del mismo D. Juan II, se cuidó, como hemos visto, de distinguirlo con el epíteto de moneda nueva para no confundirlo con la vieja, dándole en maravedís de *plata* (que era á lo que se referia siempre la division del real) el valor intrínseco que correspondia á su nueva talla. Fue esta desde D. Alonso X la de 67 reales ó partes el marco, y solo en tiempo de su nieto D. Alonso XI se bajó á 64 ½, y en el de D. Enrique III y su hijo D. Juan II se aumentó hasta 68 ⅔; volviendo luego sin interrupcion á tallarse en los 67 hasta que Felipe V por real cédula de 15 de julio de 1709 la fijó en los 68 reales columnarios en que hoy se talla, ó sean 8 ½ pesos al marco. Nuestro real de plata, que hoy llamamos columnario para distinguirlo del provincial, de que luego hablaré, ha sido, pues, desde D. Alonso el Sabio hasta el presente una unidad constante en su peso y ley con muy leve variacion. Cierto es que Felipe IV, Cárlos II y Felipe V tallaron moneda una cuarta parte menor que el real de plata; pero cuidaron siempre de dar á este su valor equivalente en la nueva moneda, y aun hoy en dia cuando se habla de reales de plata, como en América, se entiende siempre el columnario, y no el provincial ó doble real de vellon actual.

Que este no se conoció hasta el reinado de Felipe III, se prueba por las escrituras antiguas; pero á mí me bastaria citar el testimonio mas respetable sobre este punto, y nada sospechoso por cierto, atendidos los 116 años que hace está escrito. D. José García Caballero, ensayador mayor de los de los reinos, en su *breve cotejo y balance de las pesas, medidas y monedas*, dice á la página 118: «porque en aquellos tiempos y en muchos »despues hasta el reinado de D. Felipe III no hubo *reales ni »ducados de vellon*;» y á la 199 «Todo este discurso se dirige »á manifestar con evidencia que los maravedís, reales y duca»dos que antiguamente habia en el reino, pronunciados simple»mente como suenan (esto es, que fuesen de *plata* ó de *vellon*), »eran de plata, que era la moneda capital del reino, y ser la »cuenta de vellon intrusa á causa de los premios, y recibida de »pocos años con alguna repugnancia.» En efecto, Felipe III y su hijo Felipe IV habian alzado considerablemente el valor de la moneda de puro cobre y la de vellon antigua, lo que dió lugar á la introduccion fraudulenta de esta moneda, y á que decayese su estimacion, en términos que corria sin valor fijo, variando este, no como quiera cada año y aun cada mes, sino cada semana y cada dia, como las demas mercancías; dándose de consiguiente en cambio por el real de plata, que permanecia constante en su peso, el duplo y hasta el triplo en moneda de vellon. Entonces, y solo entonces fue cuando se introdujo la diferencia entre los reales de vellon y de plata, no por la ley sino por el comercio, porque escaseando la plata, que se llevaban los estranjeros en cambio del vellon que nos introducian, prevaleció el contar por *reales de vellon*, que era la moneda mas comun, aunque con relacion siempre á los de plata, cuya equivalencia señalaron últimamente las leyes.

Este desórden cesó sin embargo y si bien se conservó por *coruptela el estilo* (como dice el mismo García Caballero) de contar por reales de vellon, su valor se fijó de un modo cierto con respecto á la plata. El mismo Felipe IV en su pragmática de 14 de noviembre de 1652 mandó labrar nueva moneda de puro cobre grueso tal que su valor correspondiese exactamente al de las monedas de oro y plata, *de modo que un real de plata valga tanto como 34 maravedís de vellon y 34 maravedís de vellon valgan lo mismo que un real de plata.*

Lo singular y lo que apenas se concibe es que esto mismo lo reconoce la *Gaceta*. Despues de decirnos que la palabra *vellon* en la acepcion monetaria denota cobre en castellano (todo lo

Biblioteca Nacional de España